

L. Schallman: El Cuzarí de Yehudá Haleví. Libro de doctrina y Apología del Judaísmo. Versión española modernizada, prólogo y notas. Editorial S. Sigal, Buenos Aires, 1950. En 4^a, 309 pags.

Pocas obras en la Literatura hebraica postbíblica habrán gozado de tanto y tan largo prestigio como la célebre obra apologética del Judaísmo tradicional, escrita en árabe por el célebre Yehudá ha-Leví; traducida prestamente al hebreo, ^{por Yehudá ibn Tibbón,} ¹²¹³ fue también traducida en plena Edad Media al castellano, y luego, en el año 1463, la tradujo nuevamente al castellano el judío emigrado Yaaqob Abendana. No hay que decir que en los tiempos modernos se ha traducido a diversas lenguas europeas. Precisamente acaba de aparecer la traducción italiana de Elio Piattelli (Turin, 1960, en la Enciclopedia di autori classici, 41).

En cuanto a la traducción ^{castellana} de Yaaqob Abendana necesitaba modernizarse en su estilo, porque, contrariamente a lo que se dice en la presentación de la obra, su estilo dista mucho de ser fácil, y como reconocio su reeditor A. Bonilla, en la Advertencia a la edición ^{Madrid} de 1910, es un estilo "sobremanera escabroso y pesado", a menudo incomprendible para un lector moderno, no familiarizado con las interioridades de la literatura hebraica. A ello ha venido la nueva versión modernizada de L. Schallman, quien ha procurado remozar el texto de la traducción ^{anterior} castellana, teniendo en cuenta, primeramente, las exigencias de la morfología, sintaxis y estilística de nuestra lengua actual, huyendo de todos los arcaísmos y literalismos que dificultaban tanto la traducción de Abendana. De modo que ha logrado una versión fluida, clara y amable. Además, la ha acompañado de una serie de notas explicativas, aclaratorias de pasajes difíciles, para lo cual se ha valido de obras clásicas, desde Maimónides a los traductores y comentaristas modernos.

Un largo prólogo antecede a la versión ofrecida por J. Schallman, en el cual se puntualiza la significación de Y. ha-Leví y su obra en la Literatura hebraica, y los diversos problemas implicados en ello. El autor tiene en cuenta toda la bibliografía moderna. Quizá cabía citar los trabajos de Dunlop sobre el reino de los Kazares y los de Goitein sobre los hallazgos en la Guenizá, en relación con la generación judaica de Yehudá ha-Leví. Pero nos complacemos en felicitar al autor por su bella obra. J.M. Millés.

nueva versión de El Cuzarí

Una falta de imprenta o la puy devariamos ver corregida en una nueva edición de esta obra, y que, al final de la nota 15 del Prólogo (pág. 13), hay que leer, en vez de "dignidad civil", "dignidad divina".